



Septiembre de 2020 – Formación AIC

Textos de los videos preparados para la Fiesta de San Vicente de Paúl

La Sencillez *Sor María Doris Ángel López, HC*

SAN VICENTE Y LA SENCILLEZ

Para hablar de la sencillez en san Vicente, he consultado en el diccionario sobre el significado de esta palabra y encontré lo siguiente:

Sencillez es la **cualidad de sencillo** (que no tiene composición, carece de ostentación o no ofrece dificultad).

Las personas sencillas son naturales y espontáneas, rechazan el protocolo y prefieren la informalidad; respetan a los demás por encima de todo, no se sienten superiores a los demás, no menosprecian a nadie, no tienen afán por destacarse ni por presumir y no necesitan sentirse admiradas.

Veamos ahora, qué significa la sencillez para san Vicente:

La sencillez es reconocida como la principal característica de la vida y el pensamiento de San Vicente, quien, antes de proponer el mensaje y la práctica de la sencillez, la adoptó en su ser y que hacer, fue uno de sus temas particulares de reflexión; y nos la ha transmitido a partir de su experiencia personal.

De la Escritura recibe el mensaje fundamental de que Dios es sencillo y se revela a la gente sencilla. *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has revelado a los sencillos”* (Mt 11, 25).

Nos dice San Vicente que la sencillez es agradable a Dios, que se complace, como dice la Escritura, en entretenerse con los sencillos de corazón, con los que tienen el corazón en la mano; y al mismo tiempo, nos acerca a los pobres. A los Misioneros, les insistía que con esta virtud ellos tocan realmente los corazones de los pobres que no tienen instrucción y que pueden ser conquistados para el Evangelio solo con palabras y con gestos muy sencillos. La doblez, decía el santo, es la peste del Misionero!

En una conferencia a los misioneros, san Vicente constata que *“el mundo está empapado de doblez, el mundo está tan corrompido que no se ve más que artificio y disimulo por todas partes...”*. (¿Qué pensaría hoy?)

Para S. Vicente, la sencillez es, ante todo, decir la verdad (SV XII, 463); es decir las cosas como son, sin ocultar o esconder nada, (¡atención! no se trata de vivir y actuar sin juicio ni discernimiento, esto no es virtud) en una carta a Francisco du Coudray el 6 de noviembre de 1634, decía: *“la sencillez es la virtud que más amo, y a la que pongo más atención en mis acciones, según me parece; y si me es permitido expresarlo, diré que lo hago con algún adelantamiento, por la misericordia de Dios”*.

Ciertamente esta, fue la virtud en la que S.V. puso más atención de tal modo que, en 1617, en el Reglamento destinado a las señoras de las Cofradías, san Vicente precisa: ***“Se ejercitarán con esmero en la humildad, sencillez y caridad”*** (X, 584). En febrero de 1653, pone de manifiesto las tres virtudes que caracterizan a las Hijas de la Caridad: ***“Dios quiere que se dediquen especialmente a la práctica de las tres virtudes, la humildad, la caridad y la sencillez”*** (IX, 537).

Para san Vicente, la sencillez es su norma de vida y es la que le permite llegar a todos los ámbitos de la sociedad, se relaciona con los ricos y con los pobres con una cierta finura y delicadeza inspirando al mismo tiempo respeto y confianza.

En la conferencia del 24 de febrero de 1653, recomendaba a las Hijas de la Caridad hablar con toda sencillez, no preocuparse del qué dirán, decir las cosas con verdad y transparencia y en algún momento decía: *“Por lo que a mí se refiere, no sé, pero me parece que Dios me ha dado un aprecio tan grande de la sencillez, que la llamo mi Evangelio. Siento una especial devoción y consuelo al decir las cosas como son”* (IX, 546).

La sencillez consiste también en atribuir las cosas a Dios, en vivir la recta intención; en otras palabras, en hacerlo todo por amor a Dios y no pretendiendo aplausos ni retribuciones.

Es también una virtud que comprende no solamente la verdad y la pureza de intención, sino también una cualidad por la que aleja de nuestras palabras y acciones todo engaño, astucia y doblez; la sencillez implica vivir un estilo de vida sin rebusques, sin adornos; así lo decía a las Hijas de la Caridad: *“Os diré, pues, mis queridas Hijas, que el espíritu de las verdaderas aldeanas es sumamente sencillo: nada de finuras, nada de palabras de doble sentido; no son obstinadas ni apegadas a su manera de pensar, porque la sencillez les hace creer simplemente lo que se les dice. De esta forma, Hijas mías, tienen que ser también las Hijas de la Caridad”*.

Y decía además que, *“Pecamos contra la sencillez, cuando nuestras habitaciones están llenas de muebles superfluos, cuadros, gran número de libros, y cosas vanas e inútiles”* (XI, 465).

En el corazón de san Vicente, la sencillez va estrechamente unida a la humildad y es inseparable de la prudencia, lo que le da pulcritud a nuestro ser y que hacer; es *hablar bien y obrar bien*, es vivir en una gran coherencia de vida, que nuestras palabras estén en consonancia con nuestras obras, esto nos exige vivir de acuerdo a las máximas del evangelio.

Para nosotros miembros de la Familia Vicentina, la sencillez debe convertirse en un estilo de vida: en el que asumiendo una serie de cualidades y de virtudes lleguemos a configurarnos permanente con Cristo manso y humilde de corazón; recordemos que en la persona sencilla encontramos la humildad, la sinceridad, la rectitud, la modestia, que la hacen de cierto modo transparente, espontánea, veraz, cercana, amable, alegre. No olvidemos que en una persona sencilla encontramos la bondad acogedora, la dulzura atrayente y la delicadeza respetuosa. San Vicente deseó ese espíritu, ese estilo de vida, como reacción contra la tendencia de su época y seguramente desea que nosotros hoy, mediante una vida sencilla contrarrestemos las tendencias a la falsedad, a la corrupción, al engaño que esta época nos ofrece.

Pidamos al Señor por mediación de san Vicente nos conceda la gracia de la sencillez a fin de que seamos vivo reflejo de su amor en medio de los pobres y donde quiera que nos encontremos.

¡Feliz fiesta de San Vicente!

Sor María Doris Ángel López, Hija de la Caridad